

Presentación

Hace miles de años que los seres humanos comenzaron a residir en núcleos cada vez más poblados, dando origen a las ciudades. Las interacciones permitidas por esta cercanía física, imposibles en asentamientos más dispersos, tienen una inmensa capacidad creadora. Económicamente, generan mercados para el intercambio de bienes y servicios, pero también la posibilidad de crear empresas o de ofrecer y encontrar empleo. Políticamente, las ciudades son centros de formación, movilización y participación. Su dimensión y la diversidad de sus habitantes abren la puerta a ideas nuevas. No por casualidad la democracia, así como también muchos de los momentos revolucionarios que la impulsaron, surgieron en entornos urbanos. Tampoco hay que olvidar que el término “ciudadano” tiene su raíz en la palabra “ciudad”. Desde el punto de vista cultural, artístico y humanístico, las ciudades son centros de producción, intercambio y disfrute a través de bibliotecas, cafés, museos, conciertos y galerías de arte, cuya emergencia generalmente requiere la concentración de un número significativo de habitantes.

Esta visión optimista de las ciudades no puede ocultar, sin embargo, que la misma aglomeración que genera esos beneficios, es también la fuerza subyacente a algunos de los problemas comunes a las ciudades. La pandemia de la COVID-19 ha mostrado, con nítida y visible devastación, cómo la concentración humana puede provocar la rápida expansión de las enfermedades. La concentración de la

población genera una presión por el espacio que incrementa el tráfico, la contaminación y los precios de la vivienda. Aquellos con más recursos pueden seleccionar los mejores lugares, y este distinto acceso a bienes y servicios convierte a las ciudades en lugares donde la desigualdad comparte espacio. Esa proximidad y visibilidad de las desigualdades, unidas al anonimato que permiten las ciudades, pueden también convertirse en caldo de cultivo para el crimen y las tensiones sociales.

Entender las luces y sombras del fenómeno urbano resulta esencial en un país como España, donde en torno al 60 por ciento de la población y al 70 por ciento del PIB se concentran en las áreas urbanas. Este número monográfico de PANORAMA SOCIAL recoge, en una decena de artículos, diversos análisis de los principales impactos positivos y negativos de las ciudades. Partiendo de una descripción del origen histórico, las principales fuerzas económicas de la urbanización y de la dimensión política de las ciudades, los cinco artículos que constituyen la primera parte del número pretenden ilustrar algunas de las principales “luces” de las ciudades.

El artículo de **David Cuberes** (Universidad de Clark, Worcester) presenta un breve resumen de la historia de las ciudades, explorando las causas principales de sus orígenes y evolución. Analiza la relación entre los procesos de urbanización y el desarrollo económico de los países, apuntando también las causas que fre-

nan esos mismos procesos y explorando la idea de si existe un tamaño óptimo de las ciudades.

Jorge Díaz Lanchas (Universidad Pontificia de Comillas – ICADE) ahonda en los beneficios económicos de la aglomeración, no solo para las propias ciudades, sino también para el conjunto del país en el que se sitúan. Su artículo explica la íntima relación entre los beneficios y los costes, ambas caras de una misma moneda, en la formación de las ciudades. La importancia de entender esta relación intrínseca es uno de los hilos conductores del número, y como apunta el artículo, es fundamental para informar el diseño de las políticas urbanas.

Uno de los elementos clave para comprender la fuerza económica de las ciudades es su contribución a la innovación. Utilizando un original modelo de análisis territorial, **Jeremy Burke** y **Ramon Gras** (Universidad de Harvard) analizan el rol de las ciudades en los procesos de innovación tecnológica. Esta influencia opera tanto a nivel metropolitano, con el papel de conexión con cadenas logísticas y de valor nacionales e internacionales, como a nivel de barrio, a través de la concentración de actividades intensivas en conocimiento en distritos de innovación.

Por su parte, **María Sánchez-Vidal** (London School of Economics) y **Rosa Sanchis-Guarner** (Queen Mary University London) detallan cómo el acceso y la conexión con mercados internacionales explican el origen y desarrollo de las urbes. Es precisamente en el comercio entre ciudades, más que países, donde ha de encontrarse el origen del comercio internacional. Esta visión internacional ha de complementarse con el rol del comercio al interior de las ciudades. Los beneficios de la aglomeración también desempeñan un papel clave en la concentración del comercio, reduciendo distancias y generando beneficios tanto para consumidores como para comerciantes. Si bien el comercio local y minorista está en proceso de transformación por nuevos modos de comercio digital, seguirá contribuyendo de manera fundamental a la configuración de las ciudades y, por lo tanto, ha de entenderse como un aspecto crucial del fenómeno urbano.

Cierra esta primera parte el artículo de **Carmen Navarro** (Universidad Autónoma de Madrid), que trasciende la comprensión de los

procesos urbanos en términos económicos, para estudiar la ciudad como comunidad política. Este análisis se centra en la razón de ser de la autonomía política local, el rol de los actores políticos de la ciudad y las capacidades que los gobiernos locales tienen para responder a las necesidades de las nuevas urbes. Si bien las piezas del diseño político-institucional del gobierno local están bien sustentadas a nivel teórico, el análisis empírico muestra algunas de las carencias de su aplicación práctica. En particular se destacan la necesidad de una mayor inclusión en las estructuras representativas, una participación ciudadana más intensa, y una necesidad de dotar a los gobiernos locales de unas mejores herramientas, en términos de capacidades institucionales, para afrontar los grandes retos que enfrentan.

Los artículos de la segunda parte del número monográfico se centran en diseccionar, precisamente, algunos de esos retos a los que las ciudades deben dar respuesta. En el contexto actual provocado por la pandemia de la COVID-19, cobra sentido especial comenzar analizando los retos de salud pública en las ciudades como focos de contagio de enfermedades. **Usama Bilal** (Universidad de Drexel, Filadelfia) estudia esas dinámicas de contagio en las urbes, subrayando, no obstante, la necesidad de entender las particularidades de cada enfermedad y cada contexto. Tras revisar estas dinámicas para el sarampión, la gripe y el nuevo coronavirus, el artículo señala un patrón común: las ciudades son lugares muy desiguales, y estas desigualdades tienen su reflejo en los impactos en la salud. Atajar estas disparidades ha de convertirse, por tanto, en uno de los focos prioritarios de las políticas de salud pública en el futuro, tanto a nivel local como nacional.

Las mayores tasas de inseguridad y criminalidad constituyen otra de las desventajas principales de la vida en la ciudad. **Andres Gomez-Lievano** (Universidad de Harvard) explica que el crimen tiende a focalizarse en el espacio y en el tiempo. Así, un alto porcentaje de los crímenes tienden a ocurrir en unas pocas ciudades, en algunos lugares particulares de estas ciudades y es perpetrado por un número relativamente pequeño de individuos. La explicación de este patrón, ampliamente observable, parece residir en las condiciones que generan las interacciones humanas para la comisión de actos delictivos. Este enfoque sugiere la conve-

nencia de políticas públicas que concentren los esfuerzos en unos pocos individuos y zonas de la ciudad, manteniendo un equilibrio entre prevención y castigo.

La creciente concentración de la población mundial en espacios relativamente reducidos como son las ciudades aumenta también la demanda de alojamiento. El problema de la vivienda, uno de los pilares básicos en la comprensión de la ciudad, está determinado por múltiples variables. En su artículo, **Paloma Taltavull** (Universidad de Alicante) se centra en cuatro: el acceso a la vivienda, la movilidad de la población, la gentrificación, y el consumo energético de las viviendas. Ninguna de ellas puede analizarse de forma aislada. Al contrario, entender cómo se vinculan entre sí esas variables ayuda a comprender algunas de las tendencias subyacentes a las dinámicas de la vivienda en nuestras ciudades.

La educación es otro de los servicios básicos cuyo acceso determina –y, a su vez, viene determinado por– las dinámicas de configuración urbana. El artículo de **Lucas Gortazar** (Esade EcPol y Banco Mundial) busca explicar las dinámicas de segregación escolar en las ciudades, así como su impacto en los alumnos, las familias y la sociedad. Centrándose en el caso de Madrid, el artículo identifica los elementos –urbanos y de otra índole– que pueden explicar el aumento de la segregación social en los centros educativos madrileños, apuntando asimismo a algunas de las tendencias que posiblemente marquen el futuro de la relación entre ciudades y segregación escolar.

Por último, el artículo de **Jacobo Muñoz Comet** (UNED) y **Fernando Fernández-Monge** (IE University) analiza la desigualdad en las oportunidades de empleo en las ciudades, atendiendo a las diferencias entre el colectivo autóctono y el inmigrante. Este análisis aporta un enfoque importante al estudio de las ciudades, ya que la mayor parte de la bibliografía referida en los artículos iniciales de este número se centra en los beneficios económicos y de empleo que generan las ciudades, en términos agregados, sin analizar su dimensión distributiva. El artículo muestra cómo las características inherentes al tamaño de las ciudades pueden tener un efecto directo sobre los niveles de desigualdad social entre la población de origen nativo y la de origen inmigrante. El eje de desigual-

dad determinado por el país de origen es sólo una de las dimensiones de la desigualdad, pero pone de manifiesto la necesidad de un análisis más fino del fenómeno urbano.

Pese a la tendencia, aparentemente imparable, hacia un mundo cada vez más urbano, hay también quien ve asomar el declive de las ciudades. La huida desde las ciudades grandes que ha provocado la COVID-19 parece ofrecer respaldo a esta predicción. No es la primera vez. Ya hubo quien predijo, con el surgimiento de las tecnologías de la comunicación y la eliminación de la necesidad de la presencia física para el intercambio de ideas, el inicio del fin de las ciudades. Como aquella predicción, probablemente esta más reciente también fracase. Más importante que adivinar el futuro es intentar entender las razones últimas que llevan a las personas a concentrarse en espacios geográficos tan pequeños.

Este nuevo número de PANORAMA SOCIAL titulado “Ciudades: luces y sombras de un mundo cada vez más urbano” presenta un buen número de estas claves. Difícil será resolver algunos de los retos principales a los que nos enfrentamos: pandemias, cambio climático o desigualdad social, sin atender a su dimensión urbana y, por tanto, al rol de las ciudades en su respuesta. Entender bien las ciudades, sus orígenes, los beneficios, pero también los costes y perjuicios de la vida urbana, y, en definitiva, las dinámicas internas de las ciudades, resulta hoy día esencial y a ello hemos querido contribuir con esta publicación.